

Cuatro décadas al servicio de la cultura

Enclavado en el centro de la ciudad del Yayabo, el Museo de Historia Natural Juan Cristóbal Gundlach atesora autóctonos valores patrimoniales

Lisandra Gómez Guerra

Aunque a ciencia cierta no hay seguridad, resulta poco probable que el funcionario de la corona española de origen vasco Félix Ramón del Camino y Santiago, dueño de numerosos esclavos, fincas rústicas y urbanas en la cuarta villa de Cuba, pensara que la casona que mandó a construir en 1812, muy cerca de la otrora Plaza de Armas, sobreviviría con donaire en el siglo XXI. Lo cierto es que en ese entonces se enorgullecía de su decisión de erigir la vivienda con un puntal por encima de las demás construidas hasta el momento y realizada con techos, rejas y decoraciones más elegantes que las existentes en su entorno.

Pero más grande sería su sorpresa si al recorrer ahora los grandes salones de la edificación tropezara de frente con una colección que nos devuelve la riqueza y autenticidad de la flora y la fauna de nuestra nación.

Justo el inmueble que sirvió por muchos años de hogar a varias acaudaladas familias yayaberas se erige desde octubre de 1984 como Museo de Historia Natural Juan Cristóbal Gundlach, insigne institución de la cultura espiritana.

“Quienes nos visitan pueden encontrar diversidad de la historia natural, preparación dentro de su colectivo técnico y las veladoras, así como nuestro planetario recuperado, uno de los tres existentes en el país y el único de su marca con vida —explica María Isabel Álvarez Rojas, su directora—. Además, tras un trabajo intenso se logró que funcionara un proyector, donde se pueden visualizar las constelaciones”.

Son esos algunos de los tesoros que obligan a diferentes generaciones de espirituanos y foráneos a recorrer el museo, erigido en la esquina de las calles Máximo Gómez y Manolo Solano. Muchos llegan tras admirar, a su paso por la céntrica área de la urbe yayabera, el buen estado de conservación de los animales disecados que ofrecen la bienvenida en la primera sala.

“El trabajo de conservación es responsabilidad de todo el colectivo bajo la guía del conservador —añade Danay Marín Echemendía, especialista de la institución—. Nuestra aspiración es que las especies que

tenemos estén en buen estado y que podamos incrementar las colecciones.

“Desde hace meses nos hemos enfocado en la sala número 1: Minerología, Petrografía y Paleontología. Igualmente, hemos concentrado las fuerzas en la 3, dedicada a los peces, anfibios y reptiles. Incluso, se pudo colocar una vitrina para que quienes nos visiten puedan interactuar de mejor forma con los exponentes. Mientras que en la sala 5, donde se conservan los mamíferos, tenemos varios proyectos”.

Evitar plagas, no permitir que la humedad de las paredes afecte las colecciones y mantener la limpieza en los exponentes siempre ha sido un reto para el colectivo durante estos 40 años.

“Realizar las labores de conservación exige de productos que muchas veces no contamos, pero no por eso dejamos de trabajar y así seguirá, porque los públicos cuando llegan precisan encontrar un museo atractivo y cuidado”.

FUERA DE LAS PAREDES AZULES

Si algo distingue al colectivo es su constancia en las investigaciones. Una búsqueda rápida por sitios digitales y revistas muestran resultados que también son compartidos de forma amena en su accionar, más allá de la casona pintada de azul y grandes ventanales.

“Este año nos fuimos hasta La Sierpe. El pretexto en el curso de verano fue mostrar las particularidades del sitio paleontológico Domo Zaza, donde se realizaron los



Las acciones de conservación sistemáticas permiten mantener el patrimonio de la instalación.

hallazgos de los vertebrados más importantes del siglo XX en Cuba. Se llevaron nuestros exponentes de ese lugar para que los asistentes al curso pudieran conocer mucho mejor los contenidos impartidos”, explicó Álvarez Rojas.

Con esas experiencias y con el empuje que ofrece toda celebración, el colectivo centinela de parte del patrimonio espiritano se traza una marcada estrategia de trabajo para no ser una aburrida instalación del sector cultural.

“No detendremos nuestro quehacer con respecto a las investigaciones porque esa es nuestra razón de ser. Hoy podemos hablar de temas específicos que ya ocupan nuestras agendas.

“Pero no son solos tópicos circunscritos al municipio de Sancti Spiritus porque hemos ampliado nuestro trabajo a toda la provincia por ser la única institución de su tipo aquí y con un objeto social amplio”.

Mas, el mayor anhelo de ese colectivo es parecerse mucho más a sus instituciones homólogas de gran parte

del orbe, las cuales permiten con solo dar un clic recorrer sus salones y colecciones.

“Trabajamos en cómo acercarnos a esa idea. Además, tenemos diseñada una nueva propuesta de promoción a través de nuestro perfil de Facebook bajo el título El mundo natural. Compartiremos fotos y datos científicos de nuestras especies. De esa forma lograremos que un mayor número de personas conozca sobre nuestras colecciones”.

Con esos resultados y un puñado de deseos, el Museo de Historia Natural Juan Cristóbal Gundlach celebra en este 2024 sus primeras cuatro décadas de vida. Aunque durante todo ese tiempo ha sufrido las huellas del paso del tiempo, así como de etapas con altas y bajas en la conservación de sus colecciones, se ha ganado un lugar especial entre las diferentes generaciones de espirituanos. Conocen que en su interior se resguardan fragmentos imprescindibles de la cultura y el patrimonio de esta nación.



El Museo de Historia Natural se ubica en un céntrico sitio de la ciudad espiritana.

Fotos: Roberto Javier Bermúdez

Congreso de la unidad

Hasta este 2 de noviembre tiene lugar en La Habana el Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, cita que convoca a pensar, desde la Cultura, en un mejor país



Con la máxima que La Cultura es la Patria —una sentencia del insigne intelectual Fernando Ortiz—, intelectuales y creadores de todo el país protagonizan un hecho histórico para esta nación: el X Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

Y, aunque siempre ha sido considerado como uno de los cónclaves más importantes, en el actual complejo contexto —de los más difíciles de los últimos tiempos—, resulta trascendental para pensar desde la Cultura en cómo contribuir a la desafiante construcción de un mejor país.

“Es el escenario perfecto para dar una opinión, pero para trazar acciones desde la unidad —expresó Carlo Figueroa, presidente provincial de la organización—. Y se precisa de esa forma como única vía posible para vencer los muchos obstáculos que diariamente se nos aparecen, como los que hemos tenido en estos días con la situación energética nacional o el fenómeno meteorológico que acaba de afectar algunas provincias orientales, un hecho triste que ha vuelto a sacar lo mejor de los seres humanos protagonistas de todo un movimiento de ayuda y solidaridad extraordinario”.

Reunidos en correspondencia con las filiales a las que pertenecen, han dialogado por un fin común: proteger la política cultural pautada en *Palabras a los intelectuales*, ideas presentadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro en sus primeros diálogos oficiales con el gremio de creadores residentes en el país en la década de los 60.

“Este encuentro entre artistas de diferentes puntos de la geografía nacional contribuye a dinamizar la organización y a revitalizar sus conexiones, no solo entre los creadores sino con la sociedad —alega Ángel Martínez Niubó, escritor y delegado a la cita—. Es una oportunidad única para debatir sobre cómo implementar las tecnologías de la información y la comunicación para mejorar la accesibilidad y el impacto de las actividades culturales”.

Junto a Figueroa y Niubó, representan al gremio artístico espiritano en la cita Carlos Manuel Borroto, Jorge Silverio, Jairo A. Pacheco, Juan Eduardo Bernal Echemendía, Marcos A. Calderón y Antonio Rodríguez Salvador. Los acompaña Yoel Pérez Triana, director del Sectorial Provincial de Cultura y Arte.

“Lo debatido ha sido medular, no solamente en el contexto interno de la nación sino en el externo, porque Cuba es un país muy asediado, muy bombardeado ideológicamente. Y, a pesar de todas las limitaciones, ha defendido a capa y espada no tener un apagón cultural. La cultura ha sido siempre el eje que nos define, nos une, nos marca. Un país que no lo haga así, pierde sus esencias”, puntualiza Carlo Figueroa.

Miradas con lupa hacia las buenas prácticas en las localidades, cómo generar mayor número de espacios para la atención a su membresía —en su mayoría envejecida— y aprovechar las particularidades del modelo económico para autogenerarse ingresos han caracterizado los debates del cónclave.

“Es una oportunidad para trazar caminos, soluciones innovadoras para preservar y proteger la identidad cultural, adaptarse a los cambios globales y, en ese sentido, aumentar la participación y el compromiso de la sociedad”, acota Niubó.

Sin dudas, el X Congreso de la Uneac llegó en el momento exacto, a pesar de las complejidades del contexto, a fin de buscar a través del arte, el necesario equilibrio que precisa una sociedad para sobrevivir en un mundo tan cambiante y dinamizador

“Se han trazado pautas muy claves que van a definir la política de la organización, pero también la política cultural de la nación porque la misión de esta organización es precisamente ayudar, apoyar, velar, custodiar la política cultural. Y es una política cultural que nosotros no estamos dispuestos a ceder como artistas y escritores”, concluyó Carlo Figueroa.

(L. G. G.)